



Capítulo 328

Barbara aplaudió y saltó en el sitio.

"¡Luka, Luka, ah, Luka! Realmente estás destinado a morir en el campo de batalla. Es el destino—porque no puedes resistirte, por mucho que luches. ¡Me encanta lo estúpido y tonto que eres!"

Barbara se rió. Giraba a mi alrededor como si estuviera en un festival, con un tono y movimientos llenos de emoción.

Zumbido, clic.

Ignoré a la mosca Barbara mientras le colocaba mi pierna protésica de combate y mi brazo.

'Paz.'

Pero no pude asentarme en paz. Me decía a mí mismo que era porque aún quedaban cosas por hacer.

'Pero, ¿y si... ¿y si Barbara tiene razón? ¿Y si soy el tipo de persona que simplemente no puede soportar la paz?'



"Parece que lo has olvidado—eres un exmiembro de la Guardia Imperial. Incluso después de su apogeo, los guardias del Imperio suelen permanecer en el ejército o asumir otros roles de combate. Muy pocos vuelven a una vida normal. De una forma u otra, acaban ligados a la violencia. Sabes perfectamente por qué."



"No hace falta que lo expliques claramente."

"Recibiste entrenamiento que solo agudizó tu violencia innata, y el Imperio reestructuró químicamente tu sistema nervioso e incluso manipuló tus secreciones hormonales. Dicho sin rodeos, te convirtieron en alguien que no solo es insensible a la violencia, sino que también siente placer por ella. Y lo disfrazaron todo en nombre de ser un soldado honorable."

Ya sabía todo eso. Lo sabía bien.

"Deja de andarte con rodeos. Di lo que quieras decir."

"Sé que vas a dejar a Giselle, de una forma u otra. Ahora que la tienes, ¿no es insoportable lo aburrida que es? Para ti, el sexo normal debe ser una sensación tan aburrida comparado con matar. No soy el único retorcido aquí. Eres igual que yo."



Quise agarrar a Barbara por el cuello con mi mano derecha recién colocada y estamparla contra la pared—pero, bueno, lo contuve. Ejem. Buen trabajo.

"Parece que intentas pintarme como un aguafiestas... pero te demostraré que te equivocas."

"Luka, no puedes reprimir tu verdadera naturaleza."



"Pero la vida es algo que podemos elegir. No vivimos únicamente por nuestra naturaleza. Puede que no tenga la mejor opción en la vida, pero aún puedo elegir el mal menor. Así siempre ha sido."

"Entonces buena suerte con eso. Convencer a *Giselle* será tu primer juicio."

Barbara se apartó mientras hablaba. Estuve de acuerdo con ella en ese punto.

Después de todas las dificultades que costó reunirme, ahora tenía que decirle a *Giselle* que me lanzaba de nuevo a las llamas.

... Un sentimiento realmente miserable.

* * *

Volví a *Giselle*. Estaba cocinando en la cocina.

Shhh.

Apoyado en el marco de la puerta, la observaba desde atrás.

Tarareaba suavemente, con un vestido holgado. La carne en la sartén chisporroteaba al cocinarse.

"¿Fuiste a entrenar o algo esta mañana? Pensé que esta vida tranquila acabaría deseando verte..."





"... El condimento está bueno."

Me limpié la boca con la mano e intenté bromear. Pero eso solo enfadó más a Giselle.

Sí, debería pensarlo mejor antes de abrir la boca con mi amante.

Giselle se acercó a mí y levantó la mano bien alto. Al menos no era una prótesis—solo carne y hueso.

¡Smack!

Su bofetada me golpeó en la mejilla y me hizo girar la cabeza.

No necesitaba tocarla para saber que su huella de mano estaba grabada en mi cara. Dolió muchísimo.

"No puedo dejar a Ilay sola. Y tampoco voy a acabar con que Kinuan lo acabe."

Levanté la cabeza y la miré a los ojos. Esta vez, levantó la otra mano.

¡Smaaack!

Esa dolió aún más que la anterior.





"Luka, ignora a los demás por mí. Deja tu orgullo por la borda. Lo hice voluntariamente por ti—¿por qué demonios no puedes hacer lo mismo por mí?"

Me agarró por el cuello.

"... Porque tú y yo somos personas diferentes."

Giselle apretó el puño. Esta iba a doler. Mordí fuerte los molares.

¡Thwack!

Debió de haber aprendido artes marciales en algún momento—su golpe era sólido y preciso.

Mi torso se tambaleó y mi cabeza giró de lado.

"Si te arrastras de vuelta al Imperio y mueres, ¿qué pasa con mi vida? ¿Qué demonios significa todo esto? Todo lo que he hecho hasta ahora—¿para qué ha sido todo esto...?"

Estaba derribando la torre que Giselle había construido con sus propias manos.

"Significa algo. Si no hubieras aparecido, habría muerto hace mucho tiempo. En el momento en que perdí todas las pistas sobre tu paradero... Estaba listo para morir. En cualquier momento, estaba dispuesto a apuntarme con un arma a mi propia cabeza."







Giselle agarró con fuerza el dobladillo de mi ropa. No lloró. Incluso hasta el final, intentó aferrarse a mí.

Pero no cedí. Su agarre empezó a resbalar.

Nadie puede poseer verdaderamente a otra persona. No somos objetos. No somos propiedad.

"Pase lo que pase, volveré. Si las cosas se ponen demasiado peligrosas, me retiraré inmediatamente."

"... Estás mintiendo. Pero si ya has tomado tu decisión, no puedo hacer nada."

Giselle suspiró y murmuró. La inquietud se coló en mí.

"No vienes conmigo."

La anticipé. Giselle frunció el ceño—pero por una razón diferente esta vez.

"¿Qué, crees que soy tan tonto como tú? ¿Crees que acompañarme sería otra cosa que un lastre? No tengo ninguna intención de seguirte."

Ella esbozó una sonrisa amarga y entró en el dormitorio. Rebuscó en la mesa y sacó un cuaderno.





Giselle sacó el cuaderno, se detuvo un momento y empezó a escribir una lista.

Me puse detrás de ella, recuperando el aliento. De alguna manera, lo había superado.

'Tanto Giselle como yo... Realmente hemos cambiado.'

No lloró ni se aferró a mí.

'En el momento en que se dio cuenta de que no podía hacerme cambiar de opinión, su actitud cambió.'

El lado emocional desapareció sin dejar rastro. En su lugar, brillaba una racionalidad aguda y profesional.

'Ese lado frío y sereno... eso también es parte de Giselle.'

Y también lo hacía la Giselle que sonreía por la noche, sus ojos brillando con calor y picardía.

"Fundé la versión temprana de 'La Espada del Imperio'. Los nobles y poseedores de poder que resentían al emperador actual o a la familia imperial la apoyaban de forma anónima. He apuntado sus nombres en clave y métodos de contacto. Para que te hagas una idea, me llamaban 'Leon'. Ese fue el alias que usé."

"¿Leon? Has escrito el nombre de Noel al revés."





Cambia la ortografía de Noel y obtienes a Leon. Solté una breve risa.

"Han pasado casi diez años, así que no puedo garantizar que estas personas sigan siendo hostiles a la familia imperial. Tendrás que distinguir amigo de enemigo por tu cuenta."

Giselle transfirió todo lo que sabía a ese cuaderno. Información que no existía en ningún lugar en formato digital.

En una sociedad hiperdigitalizada, seguíamos usando métodos analógicos, porque los datos digitales eran demasiado vulnerables.

Por muy avanzada que se volviera la tecnología, la información tan valiosa como el tesoro aún tenía que transmitirse a mano o por boca.

"Sal un rato. Necesito concentrarme para recordar el resto."

Giselle golpeó la mesa con el bolígrafo y se dejó llevar por sus pensamientos.

'Esto es algo que necesitaba cerrar de todas formas.'

Más que nada, Kinuan seguía pesando en mi mente. En las noches en que Giselle se dormía primero, de repente oleadas de inquietud me invadían.



'La última Era de la Tormenta fue un caos orquestado por la familia imperial. Aprovecharon la confusión para eliminar nobles y figuras como Hemillas que amenazaban la autoridad imperial.'



Levanté la cabeza lentamente.



"Oh-oh, mírate. ¿Ni siquiera sonreír? ¿Qué, enfurruñado por que te hayan dado un golpe en la cabeza? ¿Qué, vas a venir a por mí con un cuchillo ahora? ¿Eh?"

El hombre levantó la mano de nuevo, con cara de estar listo para golpearme.

"Je, je."

Forcé una risa. Bien hecho, Luka.

Ya me imaginaba romperle el brazo y romperle el cuello cientos de veces.

Pero en realidad, estaba levantando cajas y cargandolas en un camión.

... Ahora mismo, estaba disfrazada de trabajadora de logística, viajando de Ciudad Fronteriza a Akbarán.

